



Cecilia TOSSOUNIAN, *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular*, Rosario, Prohistoria, 174 págs.

Martín Vicente
CONICET/UNCPBA-UNMdP
vicentemartin28@gmail.com

Recepción del original: 27/08/21

Aceptación del original: 03/09/21

La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular es el primer libro de la historiadora Cecilia Toussounian, fruto de su tesis doctoral en el Instituto de Estudios Europeos de Florencia (Italia). El trabajo, que tuvo una primera versión editada en inglés el año pasado por Florida University Press (Estados Unidos), aparece en un contexto donde las problemáticas vinculadas al rol de la mujer (y desde allí a una más amplia “cuestión de género”), la juventud y los cruces entre culturas populares e industrias culturales está en el centro de debates públicos, en tanto que las miradas sobre la etapa considerada se han incrementado en el universo académico, en parte en base a una creciente producción que tienen las temáticas de género, juventud y otros ejes de este trabajo como objetos privilegiados.

El libro traza un recorrido en torno a la figura múltiple de “la joven moderna” con centro en un ciclo donde ésta, como destaca la autora, “emergió a nivel mundial en la década de 1920, y palideció con la llegada de la Segunda Guerra Mundial” (p.11). El período considerado y el centro temático permiten que el análisis surque diversas temáticas con varios niveles de densidad, que transforman al recorrido en un mapa multicolor: lecturas estrictamente políticas conviven con referencias deportivas, perfiles que circulan por medios de comunicación e industrias



culturales se cruzan con problemáticas sociales más amplias y dinámicas de clase se articulan con pautas sobre los contornos simbólicos de la nación.

En la introducción, Tossounian plantea una serie de puntos de partida: el carácter cosmopolita de la figura, la centralidad del interés que despertó en comparación con la del joven masculino, la multiplicidad de imágenes que puso en circulación. Aquí pone como ejes de su enfoque el cruce entre industrias culturales (en plena explosión transnacional en ese pico modernizante que fueron los años veinte, continuada en la década siguiente) y culturas populares. Se trata de una relación en tensión que recorre las páginas: en el texto, la cultura popular incluye a las producciones de la industria cultural masiva, así como plantea que en el perfil heterogéneo de la joven moderna se recortaron posibles modernidades alternativas, en relación entre lo internacional y lo local. “Símbolo de una tensa y compleja versión de la modernidad argentina” (p. 22), resume la autora al destacar la dinámica.

El primer capítulo del trabajo, “La construcción de una nación moderna” funciona, en parte, como una versión abreviada de los grandes problemas que recorre la obra (adelantados en la introducción) donde se subsumen tensiones, paradojas y nudos que el proceso modernizador, especialmente urbano, encuentra en la figura de la joven moderna. Para ello, aborda dos ejes centrales: el sitio de las mujeres en el cambio social de esa etapa y el problema de las identidades nacionales. El primero de ellos enlaza transformaciones sociales, dinámicas económicas y pautas estéticas a fin de analizar cómo el perfil femenino juvenil moderno se articuló entre publicidades y nuevas sensibilidades, transformaciones en el modelo familiar y los modos de socialización. En el segundo, la órbita propiamente política que se perfiló previamente cobra una dimensión central, entre discursos nacionalistas, reconfiguraciones de la *gauchesca* y ascenso de expresiones como el tango, que muestran el mapa heterogéneo de problemas que rodearon, informaron y tensionaron a la figura que atraviesa el libro. Así, se trata de un tránsito entre temas a veces considerados menores y los grandes ejes de debate de y sobre la etapa.

“La *flapper* la joven moderna” es el segundo capítulo. En él, Tossounian avanza sobre los diversos procesos que dieron lugar a la multiforme construcción simbólica de la joven moderna como figura internacionalizada. Con eje en una norteamericanización que, compleja y con diversos niveles de relación con los diversos planos nacionales, reflejó sin embargo el impacto de la producción estadounidense en las industrias culturales de la época e influyó sobre los criterios de la porosa modernidad alternativa local. Allí, el estilo de la *flapper*, caracterizada por su estetización y modos de vida a tono con los criterios de la llamada “era del jazz”, cruzó tanto a aquellos actores fascinados por su perfil desacartonado y ligero como a quienes lo criticaron como frívolo o inauténtico: melenitas y maquillaje, cigarrillos y baile, vestidos cortos y licores. Tras el trazado inicial del capítulo, la autora dedica apartados al *status* de la *flapper* en la clase alta y a su “domesticación”, mostrando pautas específicas y dinámicas del recorte de clase de

este fenómeno extendido socialmente, de la publicidad al hogar, pasando por los sitios de trabajo y ocio.

En el tercer capítulo, “Las jóvenes que trabajan”, el texto aborda un fenómeno que fue subrayado por coetáneos: la visibilidad de la joven moderna como mujer trabajadora, tanto en la ciudad cosmopolita como en las letras entintadas de la prensa o las manifestaciones heterogéneas de las estéticas de masas. Tossounian aborda dos ejes para avanzar sobre ello: por un lado, la relación entre lo laboral y el universo de la recreación; por otro, las pautas de estilo de “la trabajadora moderna”. Así, recorre los diversos pliegos de estos universos en constante relación, a fin de destacar no sólo los criterios que caracterizaron a la joven moderna *en sí*, sino también a los ojos de diversos observadores; un criterio que recorre el libro, dándole densidad a ese proceder.

“Un cuerpo bello y saludable”, el cuarto capítulo, se adentra en lo que las páginas inmediatamente anteriores pusieron en tema: la centralidad de la corporalidad en la construcción de la figura de la joven moderna. Pero no lo hace desde las representaciones de las industrias culturales o las pautas de las dinámicas populares, sino a través del lugar que el cuerpo ocupaba en revistas deportivas, manuales de cultura física y otras narrativas del bienestar: es decir, espacios transversales e intermedios a aquellos universos, pero caracterizados por una discursividad propia. En los dos apartados que trazan el recorrido del capítulo, Tossounian aborda primero las relaciones entre salud, belleza y vida moderna y luego el específico rol del deporte en una lectura de nación tejida desde la simbólica corporal.

El quinto y último capítulo aborda el sitio del cuerpo en los ideales nacionales. “Encarnaciones de la nación”, entonces, despliega en detalle un problema que una y otra vez cruzó los capítulos previos: el vínculo de la representación estética y la nacionalidad. En él, la autora aborda dos grandes ejes: las relaciones de los concursos de belleza con las ideas de nación y su rol como construcciones de modelo de femineidad. Este es el capítulo más autocentrado temáticamente del texto, casi a modo de metáfora, como si mostrase cómo los límites del perfil de la joven moderna constituyen un cierre temático y temporal del mapa expuesto a lo largo de la obra, mientras el mundo comenzaba a avanzar a otra guerra mundial (en parte por ello, aquí se extraña un mayor énfasis en las voces de extrema derecha, que podría reposicionar provechosamente los estudios previos a la luz de estas temáticas).

El epílogo de la obra recupera las pautas centrales que atravesaron las páginas previas, subrayando las peculiaridades que la figura analizada implicó en la etapa cubierta. Así, *La joven moderna en la Argentina de entreguerras* es un texto que, con densidad historiográfica patente en el cruce de inquietudes y la pericia en el abordaje de fuentes heterogéneas, presenta al mismo tiempo un recorrido denso y sucinto por un tema que permite iluminar puntos heterogéneos de los diferentes rostros de la modernización de la época, mostrando tanto sus facetas más visibles en el eje narrativo que propone su autora como aquellas marcadas por tensiones,

contradicciones y paradojas, abriendo líneas que podrán ser explotadas con interés por próximos trabajos. *La joven moderna...*, así, permite un recorrido por claves del ciclo que cubre, ofreciendo un trabajo que recoge diálogos previos y cuyo aporte puede ser valioso también fronteras fuera de su agenda, como un aporte a uno de los grandes temas de la etapa: la relación entre modernización y crisis.

